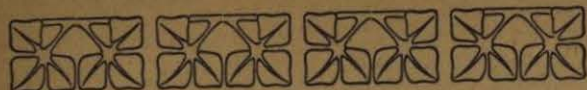


DON QUIJOTE EN AMÉRICA



DON QUIJOTE EN AMÉRICA

Señoras: Señores:

En mi disertación acerca de *El «Quijote» en América* os anuncié que de *Don Quijote en América* trataría la de hoy. «Y creed—añadí—que no hay en estos epígrafes un pueril juego de palabras.» Llegada es la hora de demostrarlo, y en este breve rato en que voy á contar con vuestra benévola atención quedaréis convencidos de que, no sólo se esparcieron por América los ejemplares del *Quijote* en el mismo año de 1605 en que vió la luz pública, cosa que ya tuve la honra de patentizar, sino también, á mayor abundamiento, de que, para hacer suyo, con todas las solemnidades jurídicas, el continente americano, D. Quijote, en persona, tomó de él posesión real y corporal, á nombre de Miguel de Cervantes y de la hermosa lengua de Castilla. ¿Preguntáis si don Quijote fué además con algún otro designio allende los mares, á las lejanas tierras del Nuevo Mundo? Harto bien os lo indicará su compañía luego que le veáis; porque es de notar que iba con él, además de

su buen escudero Sancho, cabalgando en su rucio y sin otras armas que unas bien provistas alforjas, símbolo de su provechosa práctica del vivir, la mismísima princesa Micomicona, despojada de su dilatado reino por el descomunal gigante Pandafilando de la Fosca Vista. Claro es que se dirigían allá en busca del fantástico reino de Micomicón, para desfacer aquel enorme agravio y enderezar aquel empecatado entuerto hecho á la asendereada doncella, y «abrir el gaznatico al señor Pandahilado», como decía con su peculiar gracejo Sancho Panza.

No me falte, señores, vuestra bondadosa indulgencia, que bien la habré menester, y yo, en trueque, prometo que no os faltará la acabada y concluyente prueba de lo que digo.

No bien salió de molde de la oficina de Juan de la Cuesta la donosísima historia de *El Ingenioso Hidalgo*, cuando fué tan leída y celebrada de todos, é hiciéronse tan populares y conocidos sus personajes, en especial D. Quijote, que desde luego se dió este nombre á todo sujeto alto, flaco y desgarbado, mayormente si, despuntando por lo caballeresco, propendía también á lo amoroso. Así vemos, por ejemplo, que el genial escritor portugués Thomé Pinheiro da Veiga, en sus *Memorias de Valladolid*, referentes al año de 1605, en que salió á la luz la primera parte del *Quijote*, dice en los apuntamientos del 10 de Junio, relatando la fiesta de toros y

cañas con que se solemnizó el nacimiento del príncipe D. Felipe:

«En medio de esta universal folganza, para que no faltara algo de mojiganga ó entremés, aparecióse un Don Quixote que iba en la delantera solo y sin compañía, como aventurero, la cabeza cubierta de un enorme chapeo, en los hombros un buen capote de bayeta con mangas de lo mismo, calzones de velludo y buenas botas con espuelas de pico de gorrión. Iba batiendo las ijadas á un pobre cuartago rucio con una gran matadura en el espinazo, producida, al parecer, por las guarniciones de un coche ó la silla de un cochero. Seguía su escudero Sancho Panza, el cual llevaba calados unos anteojos en señal de autoridad, la barba erguida, y en la mitad del pecho una venera del hábito de Christo... El Don Quijote —dícese después— «era nada menos que el Sr. Jorge de Lima Barreto, quien, para honra de Portugal y confusión de malos cortesanos..., quiso acompañar á su Rey en esta ocasión, con este traje y librea...»

Y así vemos también que, después de tratar el mismo Pinheiro da Veiga de una partida de campo con que él y su amigo Jorge Castrioto se solazaron el 28 del dicho mes de Junio en la huerta del Marqués de Camarasa, sitio muy ameno y concurrido en los arrabales de Valladolid, y después de contar cierta aventura que les sucedió con una joven casada, más alegre y desenvuelta de lo que mandaba el ritual, dice así textualmente:

«Estando en esto, llamóme uno de mis compañeros y me dijo: «Venid y veréis la más notable farsa y figura que jamás se vió en este mundo.» Fué, pues, el caso que, pasando un Don Quijote vestido de verde, flaco, alto de cuerpo y desmadejado, oteó debajo de un álamo ciertas mujeres que estaban allí solazándose y tomando el fresco. Púsose el Don Quijote de hinojos á enamorarlas y echarles requiebros; mas quiso la mala ventura del enamorado caballero que dos bellacos que acaso por allí pasaban, reparando en su arrodillada y suplicante postura, hicieran seña á los transeuntes, invitándolos á que viniesen á presenciar el rendido culto del andante caballero. Más de doscientas personas acudieron allí al punto, siendo tales y tantos los chistes y donosas burlas que al caballero se hicieron, que no pudo ser más. Callaba el caballero, como calló Sancho (1), y continuaba con su fervorosa devoción, tapándose el rostro como azotado, hasta tanto que, poniéndose también de hinojos aquellos dos bella-

(1) Esta cita no se refiere á Sancho Panza, sino al Sancho que se menciona en el refrán antiguo, muy anterior al *Quijote*: «Al buen callar llaman Sancho», que otros dicen: «Al buen callar llaman sage», esto es, *sabio*, y aun otros, «Al buen callar llaman santo». Puede verse acerca de este refrán mi libro intitulado *Mil trescientas comparaciones populares andaluzas* (Sevilla, 1899), página 33.

cos de que hablamos, dijo uno de ellos: —«¡Ea, señores, no hay misa sin acólitos!—Y luego empezaron á pedir misericordia para aquel penitente, de cuyas resultas fué tal la risa y la gritería que se armó, que no podían oirse unos á otros (1).»

Por consecuencia de esta gran popularidad que desde luego alcanzó el *Quijote*, tardó pocos años en ser llevado á la escena, cosa que hizo en 1617 el madrileño Francisco de Ávila, en su entremés intitulado *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*; y antes y después de este tiempo, diversas veces, en las farsas y mascaradas callejeras con que se celebraron tales ó cuales acontecimientos, ya religiosos, ya profanos, divertieron á la muchedumbre, grotescamente representadas, las figuras del Hidalgo Manchego y su escudero; y aun la sin par Dulcinea del Toboso, á quien jamás lograron ver los lectores del *Quijote* (porque el ideal, como incorpóreo, no puede encarnar en este mezquino mundo), salió alguna vez, en carne y hueso, por calles y plazas, á regocijar á las gentes.

(1) Bajo el título, demasiado prometedor, de *Cervantes en Valladolid*, D. Pascual de Gayangos publicó cinco artículos en la *Revista de España*, por los meses de Marzo á Julio de 1884 (tomos XCVII, pág. 481, XCVIII, págs. 161, 321 y 508, y XCIX, pág. 5), extractando en ellos unas *Memorias de Valladolid*, Ms. en portugués que se conserva en el Museo Británico, Add. 20.812. Gayangos, por los pasajes que transcribo en el texto, ma-

Aquí, de pasada, debo manifestaros, para que no os cause extrañeza lo que he de relatar, que en los primeros años, en muchos años después de publi-

nifstó «que en la primavera de 1605, quizá antes que Juan de la Cuesta diese á luz *El Ingenioso Hidalgo*, eran ya familiares entre los ingenios y poetas de la corte las quiñofescas y escuderiles aventuras narradas en aquel donoso libro».

Hasta aquí no iba esto mal entendido, fuera de la infundada sospecha de que por Junio de 1605 no hubiese salido á luz el *Quijote*, que ya andaba en todas las manos desde antes de Febrero; mas fué lo peor del caso que cuando se imprimian estos artículos, mi buen amigo D. Domingo García Peres preparaba en Setíbal su rico y utilísimo *Catálogo razonado biográfico y bibliográfico de los autores portugueses que escribieron en castellano*, libro que se publicó á expensas del Estado español en 1890, y en tal obra, al tratar de la manuscrita de Pinheiro (pág. 459), el estimabilísimo D. Domingo interpretó mal el pasaje referente á Lima Barreto, y así, manifestando que el autor mencionaba incidentes interesantes por demás, añade: «entre los que no puedo omitir el de la aparición de dos personajes vestidos de D. Quijote y Sancho Panza, que tomaron parte en una corrida de toros celebrada en 10 de Junio, en ocasión de los festejos reales, tres meses después de haber salido á luz *El Ingenioso Hidalgo*».

Así lo entendió, siguiendo á García Peres, mi también inolvidable amigo D. Felipe Pérez y González, tanto en la *Nota preliminar* á la reimpresión del entretén de

cada la inmortal novela de Cervantes, nadie vió en D. Quijote nada serio ni digno de grave admiración, sino solamente lo ridículo de su figura y de su manía

Francisco de Ávila intitulado *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha* (Madrid, 1905), pág. 6, como en los sabrosos artículos que intituló *Don Quijote antes del Quijote*, publicados en *La Ilustración Española y Americana* en los meses de Junio, Julio y Agosto del dicho año. No: esa alusión á D. Quijote y á Sancho, lo mismo que la otra, sólo revelan que Pinheiro da Veiga había leído la inmortal obra de Cervantes cuando escribió sus sabrosísimas eímerides pincianas, pocos meses después de haber salido á solazar al mundo *El Ingenioso Hidalgo D. Quijote*.

Mediado el mes de Junio del corriente año, ya para ir á la imprenta estas conferencias, llega á mis manos, esmeradamente impresa en hermoso volumen por la Biblioteca Pública Municipal de Porto, bajo el título de *Fastigimia (sic)*, el curiosísimo libro de Pinheiro da Veiga, tan interesante para España, y del cual hay dos copias en aquel establecimiento. Notó algunas variantes entre el texto original y la traducción de Gayangos, quien nada de más hubiera hecho al extractar con manifestarnos (si tal especie está en el manuscrito del Museo Británico como en la reciente impresión portuguesa) que Pinheiro, en la misma descripción de la fiesta de toros y cañas, al tratar de las quince damas de la Reina que iban en muy hermosos palatrenes, con sillias de plata y guadrapas de velludo con pasamanos de oro, añade festivamente: «que nunca Oriana em seu tempo com mais

y lo cómico de sus percances. Al leer esta obra sin igual, ninguno entonces, ni aun el más avisado, pasó de la cáscara: ni el vulgo, que todavía no ha pasado

grandeza provou o arco de los leales amadores, ainda que levaba consigo a senhora D. Brides e a senhora Dulcénia (sic) del Tobozo, e tudo era necessario para passarem as caras falças das Damas (vuelve á referirse á las de la Reina), que parece que escolheram huma e huma, se não he tal e tal.»

Mas hoy, publicada íntegramente la obra de Pinheiro, ocurrese una pregunta. Estas gustosas efemérides, ¿están escritas en los mismos mismísimos días cuyos sucesos narran, ó algún tiempo y aun muchos años después? Según Barbosa Machado, Pinheiro nació en 1571; siendo así, tenía treinta y cuatro años en 1605; y el Sr. Pereira de Sampaio dice en el prólogo de la reciente publicación que el prefacio de uno de los dos manuscritos portuenses está suscrito por Turpim Thomé Pinheiro da Veiga «parecendo concluirse d'elle que o auctor tinha sessenta e nove annos quando escreveu a obra». Sea de ello lo que fuere, ya es para causar extrañeza que en el apuntamiento referente al 1.º de Mayo haya terminantes referencias á cosas sucedidas en 1607, 1609 y aun 1620. Aunque bien pudo ser que la relación se escribiese á medida que iban ocurriendo los hechos, y que su autor ampliara acá y allá diversos puntos de ella, transcurridos algunos y aun muchos años. El relato, y en especial las observaciones y comentarios, tienen casi siempre una frescura y una vida tales, que parece imposible que pudieran haberse logrado sino enteramente á raíz de los sucesos.

de ella, ni los escritores más discretos (1). El entender bien este libro admirable, el saborear toda la deleitosa dulzura de este riquísimo fruto del más garrido de los ingenios, lo aprendimos más tarde, y á esto—desairado, pero justo es decirlo—nos enseñó la cultísima Inglaterra.

En solos cinco años de los subsiguientes á la publicación de la segunda parte del *Quijote*, menciona

(1) Sobre los dos ejemplos de Pinheiro da Veiga citados en el texto, véase algún otro. Por los años de 1615 y 1616 había en Granada un loco llamado Rodrigo Vázquez Saavedra, que se preciaba de poeta y éralo disparatadísimo, además de «eminete entretenedor de vestidos», ó, dicho en palabras más llanas, sastre remendón. Encareciendo en broma sus méritos, con ocasión de unos premios que aún más en broma le habían otorgado, dice Ferriol y Caycedo, antes de insertar sus berzas, que no versos ni cosa que por versos pase: «...y assi pongo (aunque extramuros—al fin del libro—como lo están sus casas y mayorazgo) essas coplas, mejores para Granada que para alguno otro lugar (respeto de ser tan conocido en ella su autor), con quien quedan muy atras Mauleon y Pollocrudo en Madrid, Rendon en Seuilla, Orteguilla en Cordoua, y don Quixote en Granada». (*Libro de las fiestas que en honor de la immaculada Cōcepcion de la Virgen Maria, nuestra señora, celebró su deuota y anti-gua Hermandad. En san Francisco de Granada. Año de mil y seiscientos y quinze...* Granada, Martín Fernández, 1616.)

Por no pasar de la corteza los antiguos lectores del

Rius (1), siguiendo casi siempre las huellas de mi honorable amigo el *Doctor Thebussem* (2), cinco de estas fiestas, celebradas entre los de 1614 y 1618, y bueno será que yo os dé cuenta de ellas, ampliando, cuando lo crea conveniente, los extractos del mejor bibliógrafo de Cervantes.

En las fiestas que á la beatificación de Santa Teresa de Jesús hizo la ciudad de Zaragoza en Octubre de 1614 salió, entre otras, una mascarada de estudiantes, en la cual—dice Luis Díez de Aux (3)—

Quijote y no haber gustado de su exquisitez interior, decía Valladares de Valdelomar en el *prólogo y argumento* de su insoportable *Caballero Venturoso*, inédito hasta pocos años ha (Madrid, 1902), pero cuyas aprobaciones son de 1617: «Hallarás, pues, que, como auctor, sacerdote y solitario, no te pongo aquí ficciones de la *Seba de aventuras*; no las batallas fingidas de *El Caballero del Febo*, no sátiras y cautelas del agradable *Picaro*; no los amores de la perñida *Celestina*, y sus embustes, tizones del infierno; ni menos las ridiculas y dispartadas físgas de *Don Quijote de la Mancha*, que mayor la dexa en las almas de los que leen, con el perdimiento del tiempo; sino doctrina pura y sincera...»

(1) *Bibliografía crítica de las obras de Miguel de Cervantes Saavedra*, t. II, págs. 325 y siguientes.

(2) *Apéndice E de sus saladísimas Cartas droapiadas*, reimpresso, bajo el título de *Farsas del Quijote*, en su *Segunda Ración de Artículos* (Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1894), págs. 218 y siguientes.

(3) *Retrato de las Fiestas que a la beatificación de la*

«venía Don Quijote de la Mancha con un traxe gracioso, arrogante y pícaro, puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura, y otra de Sancho Pança, su criado, que le acompañaua, causaron grande reguñijo y entretenimiento, porque, á más de que su traxe era en extremo gracioso, lo era también la inuencion que lleuaban, fingiendo ser caçadores de demonios, que traían allí enjaulados y como triunfando de ellos...; y éstos se representaban en dos fieras máscaras atadas, cuyas cabezas estaban encerradas en sendas jaulas. Sancho Pança salió con un justillo de pieles de carneros...» Añade Díez de Aux que este traje causó extraordinaria risa, «como también la causaron los papellitos que con algunos motes daua á las damas, y una infor-macion (abono de su justicia) que en razon del premio nos presentaron en vnos versos del tenor siguiente:

«LA VERDADERA Y SEGUNDA PARTE
DEL INGENIOSO DON QUIXOTE DE LA MANCHA
compuesta por el licenciado Aquesteles, natural
de como se dize,
béndese en donde y a do,
Año de 1614.»

bienaventurada Virgen y Madre Santa Teresa de Jesus, Renouadora de la Religion Primitiua del Carmelo, hizo, assi Ecclesiasticas como Militares y Poeticas: la Imperial Ciudad de Zaragoza. Dirigido al Illustrissimo Rey-

Y aquí siguen los versos, entre ellos el informe de D. Quijote, en siete redondillas de cabo roto, que empiezan así:

»Soy el fuerte Don Quixo—,
 Más que el bravo Paladi—,
 Llevado por su roci—
 Y traído por el tro.—»

En sentir de D. Cayetano Alberto de la Barrera (1), y opino como él, en ese epigrafe se alude al libro de Avellaneda (*Aquëste-él-es*), que por aquellos días estaba á punto ó acababa de salir á luz. Don Quijote llevó como premio en esta fiesta unos preciosos guantes, y dice Díez que, «aunque fueran los mejores del mundo, los merecía.»

Para celebrar asimismo la beatificación de la Mística Doctora de Ávila, hubo notables fiestas en Córdoba al siguiente año de 1615, y en ellas salió una máscara de estudiantes... Pero dejemos la palabra al licenciado Juan Páez de Valenzuela, que la presencié, y él nos la describirá á maravilla (2):

no de Aragon. Por Lvys Díez de Aux. Zaragoza, Juan de la Naja y Quartaner, 1615, pág. 53. (Biblioteca Nacional, Raros, 457.)

(1) *Notas á las Nuevas investigaciones acerca de la vida y escritos de Cervantes*, en las *Obras completas de Cervantes*, edición de Rivadeneyra, 1863-1864, t. I, página CXIX.

(2) *Relacion brebe de las Fiestas, que en la ciudad de Cordoua se celebraron á la Beatificacion de la glo-*

«Vispera de la [fiesta] principal, que fué día de san Francisco, á las dos de la tarde, salieron treinta ó quarenta dellos con sus máscaras y libreas diferentes; pero conformes á la figura que cada vno representaba, y al intento de la máscara, que eran los desposorios de don Quijote de la Mancha y doña Dulcinea. Guiáuanla las trompetas y atabales á cauallo con sus libreas, á quien seguía vn ridículo personaje, assi por el desaliño de vn flaco y despeado jumento en que iua, como por el adereço de su persona, que era de trapos de colores cosidos con artificio. El traje era aldeano; al hombro lleuaua vna vanderá de vn paño de cama azul, tan apollado y roto como deslucido, y en medio dél vn pellejo de cabrito estendido, que mostraua bien su figura, con un rótulo por orla, que dezía: DESPOSORIO DE DON QUIXOTE Y SU AMADA DULCINEA. En pos dél iuan los demás con graciosas inuenciones, de dos en dos, vestidos de pellexos de conejos vnos, otros de harambeles bien concertados, otros cubiertos de huebos, y todos en pollinos tan malparados y flacos, que no auia alguno que no coxease. Los que más bien lo hazian, y sentauan á vezes

riosa Patriarcha santa Theresa de Iesvs, fundadora de la reformation de Descalços y Descalças Carmelitas. Con la justa Literaria, que en ella vuo... Por el licenciado Ivan Paez de Valençuela... Córdoba, Viuda de Andrés Barrera, 1615 (Biblioteca Nacional, 3, 39118.)

las ancas en tierra, eran los de vn cura y sacristán, cada vno con la insignia de su ministerio. Lleuauan sus gualdrapas, y los demás muchas cédulas con dichos graciosos, que repartían á la gente. Sancho Pança tuuo por mejor partido caminar en vna burra poco menos redonda con su preñado que el que iba en ella, con serlo tanto como vna bola, y de esta manera escudereaau los desposados, que venían los vltimos. Don Quixote en vn rocín blanco en los huesos, con vna calça las cuchilladas de palma, por botas ó borceguies dos calabacinos huecos y muy largos, por rosas en las ligas, dos cebollas, dos ties-tos por estriuos, pendientes de dos tomiças; sobre la camisa, vn colete vejissimo, y gorra antigua con su cintillo de esparto y algunas cabeças de ajos por camafeos. Doña Dulcinea iua en un pollino con vestido igualmente ridículo, y tal, que el más modesto en llegando estas dos figuras no podía contener la risa. Pasearon la ciudad, causando en ella vn general alboroto y alegría, y llegaron bien acompañados a las quatro de la tarde al conuento de santa Anna» (1).

(1) Hoy no se sacaría así por las calles á D. Quijote y á Dulcinea en una ciudad de la importancia de Córdoba, sin que protestasen ruidosamente contra tal befa y profanación los que en saborear la lectura de la deliciosa novela han pasado muchos ratos de solaz gratisimo. ¡Sacar á D. Quijote, espejo y flor de caballeros, de alma delicadísima y de corazón de oro, como á un truhán per-

Quince meses después, por Enero de 1617, tocó el turno á Sevilla, á los pocos años de haberse engendrado el *Quijote* en su populosa Cárcel Real, «donde toda incomodidad tenía su asiento, y donde todo triste ruido hacía su habitación.» Elegido rector del Colegio Mayor de Santa María de Jesús y Universidad hispalense el doctor Francisco de Fontanilla Gil, para celebrar el estatuto que publicó, según el cual todos los graduandos habían de jurar que defenderían en cualquier tiempo y ocasión *la Concepción sin mancha de la Virgen Maria*, se hicieron muy solemnes fiestas (1), y en una famosa máscara de los estudiantes, que salió el jueves 17 del dicho mes, detrás de «quatro desmesurados sal-

dulario, para que sirva de ludibrio á la ignara muchedumbre...! ¡Sacar hecha un pingo á Dulcinea, bellísima, representación del ideal, que, por incorpórea y meramente soñada, como indiqué en el texto, no sale ni una vez á la escena en la novela inmortal, acierto el más delicado y plausible entre todos los de Cervantes...! ¿No es verdad que al pensar en estas máscaras y en quienes las hicieron se vienen á la memoria la ingratitud y la vileza de los desalmados galeotes, apedreando á su libertador?

(1) *Relacion de la Fiesta, que el Colegio Mayor de Santa Maria de Iesvs Vniuersidad de la Ciudad de Seuilla hizo, en la publicacion de vn Estatuto, en que se juro la Concepcion limpissima de nuestra Señora sin mancha de pecado original.* Sevilla, Francisco de Lyra, 1617. (Biblioteca Nacional, Varios, 1, 69, 3.)

uages vestidos de diferentes nunca vistas pieles de animales, con vnas gruesas clauas á los ombros», y de un hermoso niño que iba á caballo llevando el estandarte de la Universidad, «seguían los auentureros, començando por el que fue prez de la cauallería de andantes. El famoso don Quixote yua en su perfetísimo rocinante, vestido de vnas muy viejas, mohosas y desbaratadas armas, y de tanto peso, que á la mitad del camino verificó su historia, quedándose él y su cauallo desmayados. Lleuaua en la mano derecha vn mohoso chuço, y en la yzquierda, por rodela, un viejo tapador de tinaja, y en él esta letra:

«Soy don Quixote el Manchego,
Que, aunque nacido en la Mancha,
Oy definiendo a la *sin mancha*.»

Tras dél yua su escudero Sancho, rellenado en vn rucio y flaco pollino. Yua vestido con capote grande, polaynas y calçon de paño pardo, todo tan viejo, que aun podia ser desecho de su mismo amo. Lleuaua tan leuantado, auentado, tumido y tropico el vientre, que apenas podia juntar las manos por encima, y en él yua embaulando panezillos sin cuenta, que de vna remendada alforja sacaua, dando desbocadamente bocados con tan gran rauia, que peligraban sus mismas manos á el echar el diente, poniendo hambre á los que lo mirauan, pareciéndols que era pronóstico de algún año tan seco como el de veinte vno. Lleuaua en la espalda esta letra:

«Caualleros, esso mismo
Defiendiendo desde mi rucio,
Y del pecado abernucio.»

Seguíanle de dos en dos otros seis caualleros andantes armados de punta en blanco con lucidísimas armas, y con vistosos penachos de varias plumas. Yua en hermosos caualllos; lleuauan lanças y adargas, y en ellas fixada esta letra:

«Oy se deshaze vn gran tuerto,
Porque la Cauallería
Dize no hay mancha en María.»

Y pues ni las universidades menores dejaban de celebrar fiestas á la Inmaculada Concepción de la Virgen, hízolas, entre otras, la Universidad de Baeza, al jurar en 1618 el nuevo estatuto que obligaba á la defensa de este misterio; el mismo año en que las celebró por idéntico motivo la insigne Universidad de Salamanca. En las de Baeza, formando parte de una gran máscara toda andantesca (1), iba «el muy esforzado Don Quijote de la Mancha, quinta esencia de auentureros y gloria del Toboso... Lleuaba el gran desfacedor de tuertos todas las armas

(1) *Relacion de la fiesta que la insigne Vniversidad de Baeça celebró á la inmaculada Concepcion de la Virgen Nuestra Señora... Dispuesta por el Maestro Don Antonio Calderon... Baeza, Pedro de la Cuesta, 1618 (Gallardo, Ensayo de una Biblioteca Española de libros raros y curiosos, t. II, col. 182.)*

de carton, que se podía entender eran las que hizo pedazos probándolas». Lucía dos motes, por falta de uno, y decía el que ostentaba en la rodela:

«Del Toboso Don Quijote
Ha venido en solo un trote
Á probar que es cosa llana
Que de la primer manzana
María no pagó escote.»

Y el que llevaba en las espaldas:

«Hoy olvida á Dulcinea
El de la Triste Figura,
Por la que es vida y dulzura.»

Y en las fiestas de Salamanca, celebradas en los últimos días de Octubre de 1618, cien estudiantes vestidos ridículamente, unos de papel, otros de estera, y otros de otras invenciones, todos con hachas de pez en las manos, acompañaron á D. Quijote, que iba, como era de rigor, en un rocín muy flaco, á pegar fuego á un árbol de pólvora (1).

Algunos otros regocijos populares en que salió el celeberrimo Hidalgo hubieran podido añadir á los

(1) *Relacion de las fiestas que la Vniversidad de Salamanca celebró desde 27 hasta 31 de octubre de 1618 al juramento del nuevo estatuto, hecho en 2 de mayo del dicho año, de que todos los graduados defenderán la pura y limpia Concepcion de la Virgen N. S. concebida sin mancha de pecado original...* Salamanca, Antonia Ramirez, 1618. (Gallardo, *Ensayo...*, t. I, col. 1126.)

que enumeraron, si ahora y no antaño escribiesen así *el Doctor Thebussem* como el Sr. Rius y Llorellas; por ejemplo, una máscara donosísima celebrada en Utrera á fines de Octubre de 1618, también hecha en honra de la Limpia Concepción de María, y en la cual, formando parte de la primera de las cuadrillas, figuraban Sancho Panza, el Pecado Original y D. Quijote, cada cual con su letra. La de D. Quijote decía:

«Todo el mundo haya por cierto
Que yo Don Quijote rabio
Por desfacer este agravio
Y enderezar este tuerto» (1).

Cuantos cervantistas han tratado de alguna de las fiestas de que llevo hecha mención han encarecido, en vista de ellas, la gran popularidad que á los pocos años de sacada á luz había adquirido la insuperable novela cervantina. Y si de esto se admiraron tratándose de España y de los años 1614 y

(1) *Relacion de la grandiosa fiesta y máscara que la villa de Utrera y Clero de S. Maria de la Mesa, Iglesia Mayor della: y el Licenciado Iuan Cintado Catedratico, y estudiantes de su Colegio hizieron á la limpia Concepcion de la Santisima Virgen Maria N. Señora, en la publicacion del Breue de su Santidad.* Sevilla, Juan Serrano de Vargas, 1618. (Alenda, *Relaciones de Solemnidades y Fiestas públicas de España*, t. I, página 191.)

siguientes, ¿que no habrían dicho, á saber que, no ya en España, sino en el Palatinado, y no ya en 1614, sino un año antes, nuestro españolísimo don Quijote en persona, teniendo por fueros sus bríos y por premáticas su voluntad, convocó, por medio de un cartel muy gracioso, escrito en alemán, para la celebración de un torneo? ¿Qué no habrían dicho si llegaran á saber que este torneo, en el cual asistió como mantenedor D. Quijote de la Mancha, se celebró en Heidelberg, entre otras fiestas que allí se hicieron para solemnizar la entrada en la ciudad de unos egregios novios, del elector Federico V del Palatinado é Isabel Stuart, hija del rey Jacobo I de Inglaterra? Pues nada es más cierto, y yo me complazco en manifestar que á la misma señora infanta D.^a Paz de Borbón, autora del interesante opúsculo intitulado *Buscando las huellas de Don Quijote*, á que aludí en mi conferencia anterior, á esta misma augusta escritora debe nuestra literatura cervántica tan curioso hallazgo, y la traducción y publicación, en nuestra *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (1), del notabilísimo cartel de la cómica fiesta. «Me chocó—dice D.^a Paz—que ya se conociese en Alemania *Don Quijote* en 1613; pero no tiene nada de particular siendo la novia una princesa inglesa. La primera traducción del *Quijote* al inglés,

(1) Número extraordinario en conmemoración del Centenario del Quijote. Mayo 1905.

por Shelton, se había impreso ya en 1612» (1). Tarde, señores, voy llegando á lo principal del asunto de esta disertación; pero todo esto había que andar para entrar en ello á pie llano y con las debi-

(1) El cartel del torneo está dirigido por «Don Quijote de la Mancha, Caballero de la Triste Figura, á todos los caballeros circunvecinos, sus compatriotas, que tienen reuma en los sesos y no le esconden bien bajo el sombrero, y son de la clase y planta de los Barones». Su texto empieza así:

«La fama tan renombrada de mi descommunal arrojío, y la asombrosa fuerza de mi brazo, á la cual no escaparán sino con muerte ó prisión cuantos admiren otra belleza que no sea la de mi incomparable Dulcinea del Toboso, ha atemorizado de tal modo á todos los caballeros circunvecinos, que no encuentro ninguno con quien probar las perfecciones sin par de la Princesa de mi corazón, y sostenerlo con mi varonil diestra. Por eso y para que por falta de campeones no se abandone por completo el alabado y más antiguo de los ejercicios de caballería, me contento con acomodarme á la flaqueza de aquellos que no se pueden presentar ya con sus armas usuales ante mi temida presencia. Y para este fin he venido con mi antiguo y fiel escudero Sancho Panza, testigo fidedigno de mi excelsa caballería y admirables aventuras (de las cuales sacó conmigo varias veces muchos palos), después de haberle hecho caballero con el ceremonial acostumbrado, en recompensa de los numerosos servicios que me ha prestado, ahora que acaba de cumplir sus sesenta y cinco años.»

Y termina de esta manera: